

abrieron las puertas del estadio donde iba a celebrarse el partido entre el Barça y el Athletic de Bilbao. Se había especulado sobre la posibilidad de que Cruyff y Rojo I (dos víctimas de una supuesta conjura arbitral en favor del Atlético de Madrid) hicieran el saque de honor. También sobre la posibilidad de que los dos equipos hicieran jugar sólo a diez jugadores cada uno, en silenciosa y dominada protesta por la sanción a los dos jugadores.

Lo único cierto fue la jornada de "jumelage" espiritual entre Catalunya y el País Vasco manifestada en la proliferación de ikurriñas y senyeras en los graderíos y en los miles de pancartas que recorrían los mástiles del terreno de juego en los prolegómenos del partido. Algunas pancartas llevaban firma política: Ezquerria de Catalunya y CDC (pujolistas). Las referencias a Porta y Plaza eran taxativas: que dimitan. También tuvo peso político la ovación que recibió el Bilbao al saltar sobre el terreno de juego. Iribar fue aclamado cuando ocupó la portería y su nombre campeaba en una pancarta:

**"Con Iribar,  
por la amnistía".**

No es el lugar de hacer una crónica deportiva, pero les diré que el partido fue emocionantemente malo y que el Barcelona jugó frenéticamente mal. El árbitro, señor Sánchez Ríos, fue recibido con una pita de Revolución de Octubre y un flamear de pañuelos de Jubileo del Año Santo. Según parece, el señor Sánchez Ríos había hecho unas declaraciones (luego desmentidas) muy anticruyffistas y en la línea de reclamar la acatalani-

dad barcelonista tal como habían hecho unos cuantos árbitros del Colegio Castellano. Pero su arbitraje fue correcto y desarmó al público, hasta el punto que ni reaccionaron cuando enseñó la tarjeta amarilla a Miguell, lo que equivale a su suspensión por un partido por acumulación de tarjetas. Es decir, ni Cruyff ni Miguell jugarán contra el Atlético de Madrid.

Nadie saltó al terreno de juego. No se tiró ni una almohadilla (tal vez porque no se había alquilado) ni un mal vaso de cartón. Entre la fatalidad y la espera del próximo partido, el público había sido vencido por el mal juego de sus jugadores. En las alturas político-deportivas se fragua el golpe de respuesta del señor Porta. Hasta ahora no ha podido defenderse de la acusación de responsable de la checa del SEU en la Universidad de Barcelona de los años 40 y ha preferido no darse por aludido. El cambio empieza a responder en el terreno estrictamente deportivo logrando el respaldo del delegado nacional de Deportes y del presidente de las distintas Federaciones Regionales de Fútbol.

A punto el Barça una vez más de condenar a su público al coitus interruptus, los ojos vuelven del campo de fútbol al terreno político. En la raya entre España y Francia, Tarradellas inauguraba una pirámide de Ricardo Bofill que simboliza la constancia de Catalunya más allá de la frontera política. Un presidente cansado y emocionado, dicen las crónicas. Se había reunido con los representantes de UDC, CDC, PSC y Ezquerria y no habían llegado a un acuerdo.

■ **MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.**



Con el caso Cruyff, el fútbol se ha vengado de la política, apoderándose de ella. En la foto, aficionados al club catalán, congregados ante sus oficinas, aguardan la nota oficial en torno a la sanción impuesta al jugador holandés.

# La CaPilla siXtina

## LA OTAN

**H**AY que ir a la OTAN o no hay que ir? Si se lo preguntamos a un comunista contestará cautamente.

—Estamos en pro de la neutralidad política, en contra de la división del mundo en bloques. Pero si la mayoría del país respalda la presencia en los órganos de la OTAN...

Felipe González en cambio ha sido taxativo.

—Nada de OTAN.

—Pero don Felipe, ¿no han sido los socialistas quienes en la última historia europea han sostenido que imperialismo por imperialismo es preferible el americano que el soviético?

—Eso es socialdemocratismo. Los partidos socialistas a secas nunca han sido atlánticos.

Pisan fuertes los socialistas españoles. Prefieren el Mediterráneo al Atlántico. Podría hacersele extensiva aquella celtibérica afirmación de Unamuno: ¡Mediterráneos, os ahoga la estética! Dios mío, qué excelsos jilipoyas almacena nuestra cultura. Pues bien, dejando a Unamuno en su tumba de contradicciones, pasemos a constatar la lamentable ausencia de elementos "internacionales" en los análisis políticos que suelen hacer nuestras izquierdas. Uno puede leer kilómetros de argumentaciones sin que se valore el hecho de que España forma parte del sistema capitalista mundial, que ese sistema tiene fuertes nexos de interdependencia interna y que la gendarmería estratégica, económica, política de los Estados Unidos no es una broma, sino una realidad cotidianamente puesta en evidencia.

Nuestra izquierda tiene miedo de aceptar esos elementos porque se teme una encerrona dialéctica. Si se acepta la importancia de los factores imperialistas puede llegarse a un callejón sin salida: o la parálisis de la fatalidad frente a fuerzas impresionantes y casi ocultas o la respuesta maximalista de vietnamizar Europa liberándola de la sumisión colonial en que está cayendo.

Precisamente la ausencia de análisis teórico "eurosocialista" (y cubramos con el manto del eurosocialismo a comunistas euros y socialistas a la mediterránea) sobre el tema del imperialismo ha propiciado la hegemonía del fatalismo socialdemócrata y del maximalismo gauchista. En Europa es inviable una vietnamización de no mediar una crisis del sistema a escala mundial que radicalice la crisis del capitalismo europeo, rompa el consensus social y económico actual, precipite a la población en situaciones de sufrimiento tercermundista. Pero Europa puede llegar a esa situación si no escoge un modelo de crecimiento, de organización social, política y económica que la liberen de las relaciones de dependencia con el imperialismo yanqui. La corrección del estatuto imperialista mundial es un proceso en marcha irreversible y cada liberación tercermundista es una cojera dentro del sistema mundial capitalista. Los Estados Unidos se curan las heridas mediante trasplantes y cada trasplante significa que le quitan algo a Europa, la debilitan, refuerzan su dependencia y agravan su crisis.

El capitalismo europeo no puede dar una respuesta a esa dependencia. Prefiere reconvertirse y entrar en las reglas del juego de los monopolios americanos. Las fuerzas políticas de la derecha europea o han traicionado al conjunto de la sociedad o se han enfrentado tíbilmente a la conjura imperial. Sólo el eurosocialismo puede presentar una opción.

**SIXTO CAMARA**